

## Mat 12,46-50

*Todavía estaba hablando con la gente, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera intentando hablar con él. Uno le avisó y le dijo: «Oye, tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren hablar contigo». Pero él contestó al que le avisaba: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?» Y señalando con la mano a sus discípulos, dijo: «Aquí están mi madre y mis hermanos. Porque el que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ese es mi hermano y hermana y madre».*

### Cuando leas

Está todavía Jesús hablando a la multitud cuando entran en escena unos personajes nuevos: la madre y los hermanos de Jesús (concretamente cinco veces en tan pocos versículos). No estamos seguros si Jesús se encontraba o no en una casa, no se dice en ningún lugar. Lo que sí sabemos, es que estos nuevos personajes se encuentran **fuera**, Mateo nos lo hace notar por dos veces. Al no mencionarse casa alguna, debemos concluir que la madre y los hermanos de Jesús se encontraban fuera del círculo íntimo de Jesús. Aquellos a los que señala con la mano. Aquí no ocurre como en Marcos, que su familia le busca porque está loco. Su familia simplemente quiere hablar con él. Sin embargo, Jesús responde una manera un tanto retórica: **¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?** Acaso, ¿no sabía que estaban fuera?

Por otro lado, el gesto de **extender la mano** tiene muchas connotaciones en la cultura judía. ¿Qué puede significar en el contexto de la perícopa que nos ocupa? Lo más probable es que sugiera la protección de la que gozan los discípulos por ser seguidores de Jesús. Ellos nunca serán abandonados. Jesús siempre estará con ellos hasta el fin del mundo.

Precisamente los discípulos son la madre y los hermanos de Jesús. Hay que hacer notar que el término **αδελφος**, tiene un significado más amplio que el que nosotros entendemos restrictivamente por el término hermano. Hermano en la cultura hebrea es todo aquel varón miembro del pueblo de Israel. Si esto lo trasladamos al cristianismo podemos decir que hermano es todo miembro de la comunidad, pero además sin distinción alguna a causa del sexo, cosa que sí hacían los judíos: **el que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ese es mi hermano, y hermana y madre.**

Por tanto, la única condición para pertenecer a la “familia de Jesús” es el discipulado. Pero, ¿qué significa ser discípulo? Cumplir la voluntad del Padre celestial proclamada por Jesús de Nazaret. Jesús nos precede en el cumplimiento de esta voluntad. Eso pedimos cuando rezamos el padrenuestro. Eso es lo que predicamos.

Y, ¿cuál es la voluntad del Padre? La voluntad del Padre no es otra que el amor. Cumplir la voluntad del Padre consiste en hacer realidad los mandamientos principales de la ley: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu mente, con todas tus fuerzas y al prójimo como a ti mismo.

Teniendo en cuenta que no hay que dejar para mañana la realización de la voluntad de Dios. Aquí y ahora están presentes aquellos que cumplen la voluntad de mi Padre. Aquí y ahora están presentes mi hermano, mi hermana y mi madre.

## Cuando medites

- Fija tu mirada en **Jesús itinerante**. Cae en la cuenta de que no se trata de una itinerancia «sin ton ni son». El cristiano, el seguidor de Jesús, también es un itinerante que lleva la Buena Nueva allá donde va, en su vida ordinaria. ¿Cómo vives tú tu itinerancia?
- Jesús siente **compasión**, se preocupa por el ser humano. Y tú, ¿eres compasivo, misericordioso, cercano, abierto... con las personas que están a tu alrededor?
- Ante la abundancia de la mies, la excesiva labor apostólica, lo primero que nos pide Jesús es **orar**. ¿Cómo es mi vida de oración? ¿Es para mí lo más importante? ¿Me alimento del Maestro? ¿Es una oración apostólica?
- Jesús te llama a ser **testigo de su Evangelio**. Recuerda el momento de tu llamada. ¿Cómo fue? ¿Cómo estás respondiendo a esa llamada?
- **La Palabra de Dios es viva y eficaz**. Es actual, se cumple en el día a día de cada cristiano. Jesús te da autoridad sobre los espíritus inmundos y la capacidad de curar toda enfermedad y dolencia. ¿Cómo utilizas estos dones en favor de tus hermanos?

## Cuando ores

- Pide fuerzas al Maestro Divino para ser fiel y anunciar la Buena Nueva en la itineraria de tu vida cotidiana.
- Pide a Dios que te sentimientos de compasión, de lastima, de empatía hacia las necesidades de las personas que te rodean.
- ¿Eres como oveja sin pastor? Acércate a Jesús y háblale al corazón, cuéntale tus preocupaciones, pídele ayuda, dale gracias por todos esos momentos maravillosos que a lo largo de tu jornada te regala, alábalo, adóralo en lo más profundo de tu corazón. Guarda silencio y escucha su voz que en esta tarde se dirige especialmente a ti.

## Para orar juntos:

¡Oh, qué bellos son por los montes los pies del mensajero que anuncia la paz,  
que trae la dicha, que anuncia la salvación y dice a Sión:  
¡Tu Dios reina! ¡Escucha! Tus centinelas alzan la voz,  
gritan de júbilo a la vez, porque ven cara a cara al Señor, que regresa a Sión.

Estallad a una en gritos de alegría, ruinas de Jerusalén,  
porque el Señor consuela a su pueblo y rescata a Jerusalén.  
El Señor desnuda su brazo santo ante los ojos de todos los pueblos,  
y todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios.